



Influencia de las Conductas Disruptivas en el Aprendizaje Significativo del bachillerato: Una perspectiva docente

María Maribel Mosquera Castillo¹

Resumen

La creciente preocupación sobre las conductas disruptivas se encuentra justificada a nivel internacional. Surge la necesidad de un constante monitoreo y evaluación para identificar estrategias efectivas para mejorar el manejo de estas conductas y, en consecuencia, el aprendizaje significativo. El objetivo principal del estudio fue determinar la influencia de las

conductas disruptivas en el aprendizaje significativo de estudiantes de bachillerato de una institución educativa de Colombia. Se empleó una metodología cuantitativa, descriptiva y explicativa, utilizando encuestas suministradas a 47 docentes de bachillerato para recolectar datos sobre las conductas disruptivas y aprendizaje significativo entre los estudiantes. Los resultados revelaron que el 79.55% de los estudiantes mostró conductas

¹ Doctoranda Unade México

disruptivas en un nivel intermedio, mientras que el 20.45% se ubicó en un nivel bajo. Las dimensiones más frecuentes fueron la inatención y la hiperactividad, mientras que las conductas de oposición y antisociales se presentaron en niveles bajos. En cuanto al aprendizaje significativo, la mayoría de los estudiantes se ubicó en un nivel intermedio (86.37%), con un 11.36% en nivel alto y un 2.27% en nivel bajo. Se concluye que las conductas disruptivas influyen en el aprendizaje

significativo al limitar la atención y las oportunidades de aprendizaje, lo que, a la par, puede llevar a un bajo rendimiento académico. Finalmente, los hallazgos reflejan la necesidad de la implementación de estrategias de manejo del aula y métodos de enseñanza adaptados a las necesidades individuales de los estudiantes, lo cual es esencial para mejorar el ambiente de aprendizaje y el rendimiento académico.

Palabras clave: Aprendizaje significativo, Conductas disruptivas, bachillerato.

INTRODUCCIÓN

La vivencia escolar es una etapa crítica en el desarrollo académico y personal, donde se consolidan conocimientos fundamentales y se desarrollan habilidades clave para la vida adulta (Roa, 2021). Sin embargo, las conductas disruptivas en el aula desafían la enseñanza y el aprendizaje, afectando negativamente tanto a estudiantes y profesores (Caldarella et al., 2021). Alrededor del mundo, la conducta disruptiva es reconocida como uno de los principales desafíos que limita el funcionamiento fluido de las instituciones educativas (Okeke et al., 2023); por ende, es reconocida por docentes y directivos como una preocupación cardinal, dado el incremento de este comportamiento a través de los años (Saco-Lorenzo et al., 2022; Orellana, 2024). Al ser una problemática significativa, ha sido ampliamente investigada en el campo educativo a nivel mundial, en su mayoría, reportada por su asociación con el deterioro del clima escolar (Azevedo et al., 2023; Saco-Lorenzo et al., 2019; Romero et al., 2017; Valencia et al., 2020; Moreno et al., 2020; Dorio et al., 2020). No obstante, teniendo en consideración las actuales necesidades educativas; también, es necesaria su indagación desde el aprendizaje significativo y la perspectiva docente. Bajo esas circunstancias, estos procesos emergen como una oportunidad para la reconstrucción de saberes; desde los conocimientos previos y la interiorización de nuevos aprendizajes; el docente asume un modelo contemporáneo y humanista que acepta las ideas previas que posee el propio estudiante (Roa, 2021). Por todo lo mencionado, el estudio señala como objetivo general determinar la influencia de las conductas disruptivas en el aprendizaje significativo de estudiantes de bachillerato de una institución educativa de Colombia.

En el entorno escolar, la conducta disruptiva de los estudiantes hace referencia a comportamientos inapropiados que interfieren con la enseñanza, que dificulta o impide la gestión oportuna del aula y la entrega efectiva de la instrucción por parte del docente (Okeke et al., 2023). En los sistemas escolares, cualquier comportamiento de los estudiantes que sea poco ético e inaceptable, y que pueda dañar las actividades académicas de la escuela o poner en peligro los logros académicos esperados, se considera como conducta disruptiva. En otras palabras, la conducta disruptiva se refiere a una situación en la que el comportamiento de un estudiante se opone a las reglas y regulaciones de la escuela (Narváez y Obando, 2020). De esta manera, los comportamientos disruptivos interrumpen el proceso de enseñanza-aprendizaje y distorsionan las relaciones individuales, así como la dinámica de la clase. Estos comportamientos inapropiados dificultan la realización adecuada de las tareas en el aula y obstaculizan las acciones realizadas en el contexto de aprendizaje (Granero-Gallegos et al., 2019; Moreno et al., 2023).

Concerniente las consecuencias del constructo, se encontró que la conducta disruptiva impacta en los estudiantes que la manifiestan. Los estudiantes que exhiben regularmente conductas disruptivas presentan un mayor riesgo de bajo rendimiento académico. Por otro lado, investigaciones en el cuerpo docente, reportan que el no poder lidiar con el comportamiento disruptivo es una fuente de frustración, estrés, agotamiento, ira, emociones negativas y sentimientos de insuficiencia (Li et al., 2022; Ødegård y Solberg, 2024). Todos estos factores influyen negativamente en la calidad de la enseñanza, la gestión del aula, la construcción de relaciones y el desarrollo académico y social de los estudiantes (Hopman et al., 2018).

Ha sido documentado que el comportamiento disruptivo tiende a extenderse por el aula cuando ocurre, lo que significa que la dinámica del aula se vuelve coercitiva al estar dominada por dicho comportamiento (Ødegård y Solberg, 2024; Li et al., 2022). Una clase dominada por el comportamiento disruptivo obliga a los estudiantes a asumir ciertos roles sociales; incurriendo en la pérdida de individualidad en favor de un rol social, al que se verán obligados a adoptar por la presión del grupo (Azevedo et al., 2023). Los estudiantes no disruptivos parecen sincronizarse con los estudiantes disruptivos y adoptar su comportamiento, creando un ambiente negativo en el aula que es perjudicial para el aprendizaje (Ødegård y Solberg, 2024). Esto significa que el comportamiento disruptivo puede comprenderse como un fenómeno colectivo, porque afecta el aprendizaje y la enseñanza de todos los presentes en el aula. Por todo lo previamente mencionado, se establece como hipótesis general que las conductas disruptivas influyen en el aprendizaje significativo de estudiantes de bachillerato de una institución educativa de Colombia.

Las conductas disruptivas se pueden agrupar en cuatro dimensiones: (1) inatención, (2) hiperactividad e impulsividad, (3) oposición y desafío y (4) problemas de conducta. Algunos de estos

comportamientos en niveles bajos son normales en ciertas edades. Sin embargo, se consideran disfuncionales cuando el estudiante experimenta deterioro debido a una manifestación persistente y crónica (Fosco et al., 2023; Hartung et al., 2011).

Posteriormente, con respecto al aprendizaje significativo, este es denominado como un proceso en el cual el estudiante, para aprender, vincula los nuevos conceptos con los que ya posee, así como los nuevos conceptos con su experiencia previa; el trabajo en el aula se encamina hacia la integración y aplicación de estos nuevos conocimientos (Miranda-Núñez, 2022). El aprendizaje es el proceso mediante el cual se adquieren nuevos conocimientos, habilidades y actitudes a través de la preparación constante, el descubrimiento y la experiencia en las actividades realizadas, generando cambios cognitivos en el individuo (Matienzo, 2020). Particularmente, el aprendizaje significativo, introducido por Ausubel en 1968, se utiliza como base en los métodos de enseñanza. Este tipo de aprendizaje ocurre cuando el estudiante construye su propio conocimiento al relacionar los conceptos previos que posee con las nuevas estructuras cognitivas adquiridas a través del aprendizaje por descubrimiento, el cual se basa en el análisis y la reflexión sobre la acción (Moreira et al., 2021).

Las dimensiones del aprendizaje significativo son, en primer lugar, la motivación dado a que la significatividad del aprendizaje está sujeto a la intensidad de la motivación para aprender. Segundo, se encuentra la comprensión, como un nexo entre los conocimientos previos y los nuevos; hace referencia a la capacidad de entender los contenidos de manera que se logre una concordancia significativa. Tercero, la funcionalidad, hace referencia a la habilidad de aplicar los conocimientos adquiridos para resolver problemas en contextos variados. Cuarto, la participación activa, expresada cuando el estudiante asume un rol activo y trabaja con la información recibida; incluye momentos en los que el estudiante reflexiona sobre su propio proceso, analizando, valorando, actuando y detectando dificultades para resolverlas. Finalmente, la relación con la vida real, se expresa en la capacidad de satisfacer necesidades reales de los estudiantes y refleja un mayor grado de significatividad (Carranza, 2017).

METODOLOGÍA

Se empleó un enfoque cuantitativo de diseño explicativo para explorar la influencia de las conductas disruptivas en el aprendizaje significativo de estudiantes de una institución educativa de Colombia del distrito de San Andrés de Tumaco. Este enfoque permitió la recolección y análisis de datos numéricos para identificar patrones y relaciones causales entre las variables estudiadas (Hernández y Mendoza, 2018). Correspondiente a las técnicas, se empleó la encuesta, y como instrumento el cuestionario. Específicamente, para este estudio, se diseñaron dos cuestionarios, uno para evaluar las conductas disruptivas a través de 27 ítems, y otro para medir el aprendizaje significativo desde 16 ítems ambos con una

escala Likert de 5 puntos; el instrumento en mención fue suministrado a docentes de una institución educativa de Colombia del distrito de San Andrés de Tumaco. Del mismo modo, se determinó la confiabilidad de los instrumentos a través del coeficiente ω de McDonald; demostrándose como instrumentos fiables, tal como se visualiza en la tabla 1.

Tabla 1
Estadísticas de fiabilidad de los instrumentos

Escala	ω de McDonald	Nº de ítems
Conductas disruptivas	.860	27 ítems
Aprendizaje significativo	.881	16 ítems

La población del estudio estuvo conformada en su totalidad por 46 docentes de bachillerato de la institución referida. El muestro abordado fue un muestro de tipo censal, procedimiento desarrollado a criterio del investigador al considerar a la población como una cantidad manejable de participantes (Hernández y Mendoza, 2018). De esta forma, la muestra estuvo conformada por un total de 46 participantes.

RESULTADOS

Figura 1
Prevalencia de las conductas disruptivas en estudiantes de bachillerato

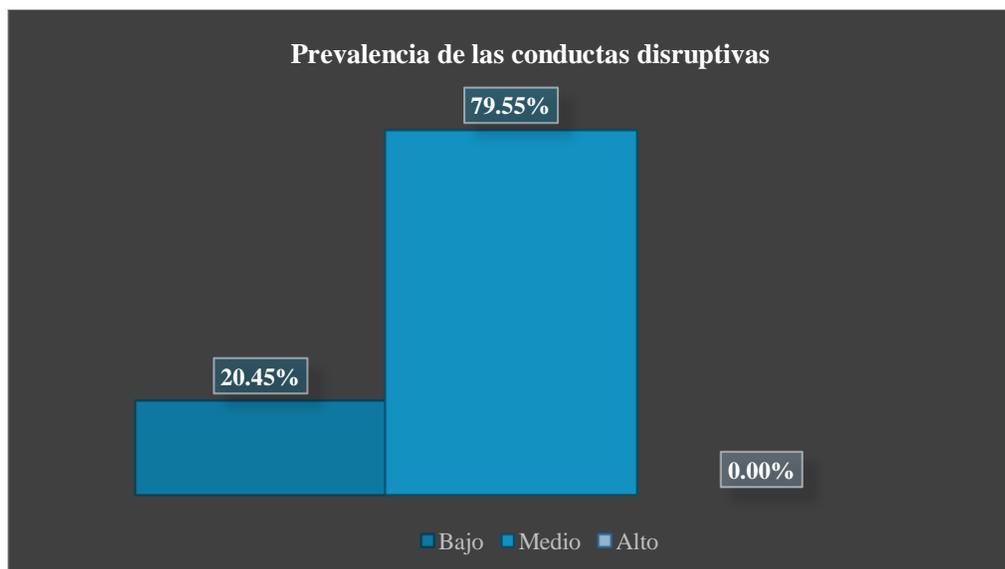


Figura 2
Niveles de las dimensiones de conductas disruptivas en estudiantes de bachillerato

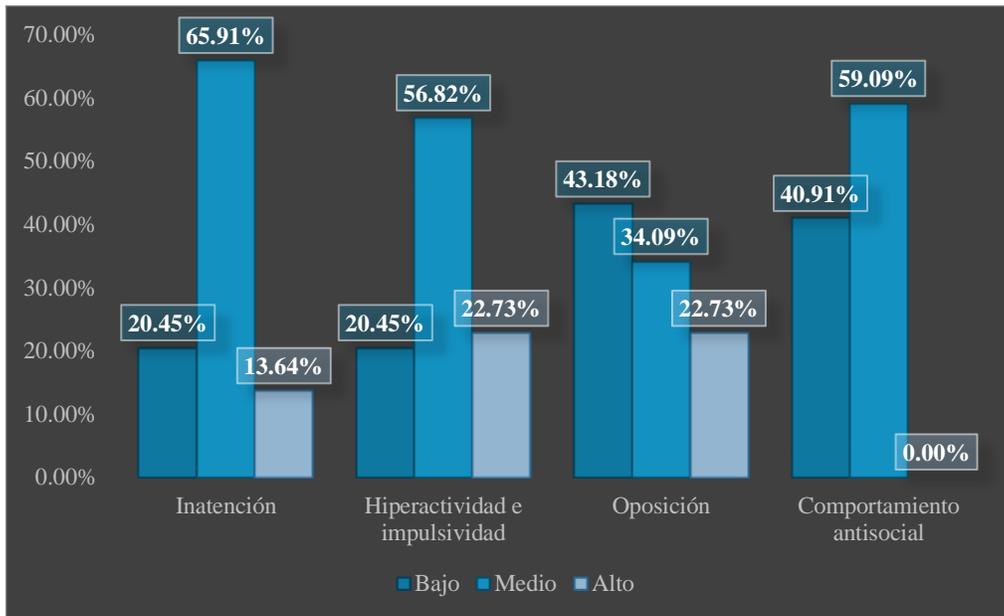


Figura 3
Niveles del aprendizaje significativo en estudiantes de bachillerato

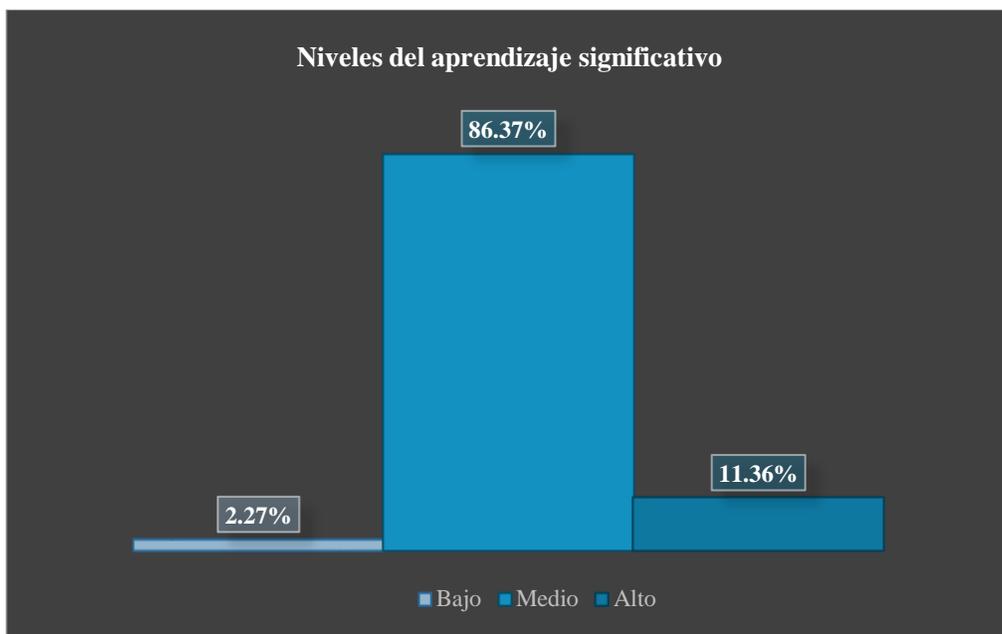


Tabla 2
Tabla de contingencia del aprendizaje significativo y conductas disruptivas

			Conductas disruptivas		
			Bajo	Medio	Total
Aprendizaje significativo	Bajo	Frecuencia (N)	0	1	1
		Porcentaje (%)	0%	100.0%	100.0%
	Medio	Frecuencia (N)	4	34	38
		Porcentaje (%)	10.5%	89.5%	100.0%
	Alto	Frecuencia (N)	5	0	5
		Porcentaje (%)	100.0%	0%	100.0%
Total	Frecuencia (N)	9	35	44	
	Porcentaje (%)	20.5%	79.5%	100.0%	

Tabla 3
Prueba de Chi-cuadrado entre aprendizaje significativo y conductas disruptivas

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	22.004	2	.000
Razón de verosimilitud	19.011	2	.000
Asociación lineal por lineal	18.636	1	.000
N de casos válidos	44		

Se observa en la tabla 3 un Chi-cuadrado igual a 22.004 con un 95% de confiabilidad y 2 de grado de libertad. Al contar con una significación bilateral igual a .000, se afirma que las conductas disruptivas influyen en el aprendizaje significativo de estudiantes de bachillerato en una institución educativa de Colombia.

DISCUSIÓN

Las conductas disruptivas en clase expresan muchos efectos negativos tanto para los estudiantes como para los profesores; desde la perspectiva docente, estudios previos han evidenciado que estas conductas están asociadas con el burnout docente (Skaalvik y Skaalvik, 2017), la percepción de la eficacia en la enseñanza y la satisfacción laboral (León et al., 2024). En esta línea, se reconoce que las conductas disruptivas son todos aquellos comportamientos de los estudiantes que sistemáticamente interrumpen las actividades educativas, socavan el desarrollo habitual de las tareas realizadas en el aula y obligan a los docentes a invertir una cantidad significativa de tiempo en gestionarlos, tiempo que debería estar destinado a los procesos de enseñanza y aprendizaje (Kessels y Heyder, 2020). En esta línea, muchos docentes reportan

estar preocupados por conocer cómo manejar los problemas de disciplina en el aula (Santillán y Samada, 2023). Por todo lo mencionado, la indagación de esta problemática es crucial; de manera que la finalidad del presente estudio fue determinar la influencia de las conductas disruptivas en el aprendizaje significativo de estudiantes de bachillerato de una institución educativa de Colombia.

Como se observa entre los hallazgos del estudio, la prevalencia de las conductas disruptivas se sitúa en un nivel intermedio (79.55%), seguido del nivel bajo con un 20.45% y con una nula presencia de conductas disruptivas en un nivel alto. Acorde con Vergara y Jama (2022) la presencia de conductas disruptivas interrumpe el desarrollo evolutivo de la clase, deteniendo la creación y mantenimiento de relaciones sociales saludables tanto con adultos como con compañeros de clase. Sin embargo, Jodra et al. (2014) establecen que la transgresión de las normas es una conducta frecuente durante el desarrollo evolutivo de los menores en las etapas de la niñez y la adolescencia, constituyendo un proceso de afianzamiento en la personalidad y el posicionamiento social. No obstante, la relevancia psicopatológica de estos comportamientos proviene tanto de su gravedad en estas etapas como del riesgo de futuras conductas problemáticas si no se aborda la situación con tratamientos adecuados en los momentos clave de las etapas evolutivas (Araban et al., 2020). De esta forma, la prevalencia en el nivel intermedio sugiere que una parte significativa de los estudiantes exhibe conductas que podrían representar riesgos a futuro si no se abordan adecuadamente. La alta prevalencia en el nivel intermedio subraya la importancia de intervenciones tempranas y efectivas para prevenir el desarrollo de problemas más graves.

Respecto a las dimensiones de las conductas disruptivas; en el presente estudio, predominó la inatención con un porcentaje de 65.91% en el nivel medio y 13.64% en el nivel alto; seguido de un nivel medio en hiperactividad e impulsividad y un 22.73% en el nivel alto. Las conductas de oposición y conductas antisociales se expresaron en un nivel muy bajo en comparación a las otras conductas previamente referidas. De igual manera, en el estudio de Vergara y Jama (2022), los principales problemas se encontraban reflejados en la hiperactividad, las dificultades en la atención, la expresión de conductas agresivas y el déficit en habilidades sociales, lo cual terminaba resultando en un bajo rendimiento académico. Asimismo, León et al. (2024) encontraron que la disciplina en los estudiantes se expresa de forma variada, en ello, el 47.1% de escolares expresa estas conductas en un nivel intermedio; mientras que otro 47.1% en un nivel bueno, y un pequeño porcentaje del 5.9% en un nivel deficiente. Estas distribuciones describen una situación que no es ni completamente favorable ni completamente desfavorable en términos de disciplina y conductas disruptivas.

Correspondiente al aprendizaje significativo, se evidencia una mayor presencia del nivel medio en un 86.37%; seguido del nivel alto en un 11.36%, con un 2.27% en un nivel bajo. Estos resultados indican

que, en su mayoría, el aprendizaje significativo se encuentra en un nivel, intermedio, todavía aún susceptible a mejoras. En este sentido, cabe resaltar que según Roa-Rocha (2021), “el aprendizaje significativo es el resultado de la relación que se establece entre la nueva información y la estructura cognitiva del estudiante, en otras palabras, con lo que el alumno ya sabe” (p. 67). El estado del aprendizaje significativo, al ser identificado como un trabajo en proceso en los estudiantes del presente estudio, requiere de estrategias específicas para su fortalecimiento. Para Caldarella et al. (2021), en la construcción de un aprendizaje significativo, deben emplearse métodos de enseñanza como la indagación y la resolución de problemas, lo que resulta en la capacidad de identificar y analizar información y conectar conceptos existentes con nuevos. De igual forma, evidenciar un nivel alto del 11.36% en el aprendizaje significativo es favorecedor, por lo que en este grupo estarían confluyendo factores protectores que permiten el desarrollo oportuno del constructo. Para Vargas-Hernández y Vargas-González (2022), la motivación y la actitud hacia el aprendizaje son dos factores que confluyen en un aprendizaje significativo. Las intervenciones pedagógicas y didácticas que están más conectadas con las necesidades individuales de los estudiantes tienen una mayor probabilidad de lograr un mejor rendimiento en el aprendizaje significativo.

Finalmente, se logró comprobar que las conductas disruptivas influyen en el aprendizaje significativo de estudiantes de bachillerato en una institución educativa de Colombia. Los hallazgos del estudio coinciden con los resultados de investigaciones previas que indican que las conductas disruptivas obstaculizan el ambiente de aprendizaje y el rendimiento académico del alumnado (Balanz y Campos, 2023; Vergara y Jama, 2022; León et al., 2024; Kessels y Heyder, 2020; Araban et al., 2020). Señala que las conductas disruptivas impactan en el rendimiento al impedir que los estudiantes presten atención al docente y al limitar las oportunidades de aprendizaje, lo que resulta en una falta de adquisición de habilidades académicas y, por lo tanto, impide su competencia académica directamente (Kessels y Heyder, 2020). Además, el comportamiento externalizante podría llevar al rechazo social por parte de compañeros más orientados académicamente y resultar en más asociaciones con compañeros desviados, lo que a su vez podría llevar a una menor participación académica y un rendimiento reducido (Moreno et al., 2023). No obstante, con respecto a las calificaciones, el efecto perjudicial de las conductas disruptivas puede amplificarlas, porque las bajas calificaciones podrían deberse no solo a una menor competencia académica, sino también a las sanciones de los docentes por la mala conducta en clase (Kessels y Heyder, 2020). En este ámbito, Balanz y Campos (2023) añade que el desarrollo de las conductas disruptivas es multicausal, los autores otorgan énfasis a una serie de factores externos e internos, donde se encuentra presente la autoeficacia, determinación, motivación y los estilos de crianza conjuntos de estos factores desencadenan las conductas disruptivas. De esta manera, el análisis desarrollado revela que las interrupciones constantes,

la falta de atención y el comportamiento agresivo no solo perjudican al estudiante que las manifiesta, sino también al resto del grupo, deteriorando el clima de aprendizaje.

CONCLUSIONES

A partir del análisis de la influencia de las conductas disruptivas en el aprendizaje significativo de los estudiantes de bachillerato en una institución educativa de Colombia, los resultados indican que las conductas disruptivas afectan negativamente el aprendizaje significativo, al impedir que los estudiantes presten atención y limitando sus oportunidades de adquirir habilidades académicas. Asimismo, se identificó que una parte significativa de los estudiantes exhibe comportamientos que podrían representar riesgos futuros si no se abordan adecuadamente. La relación entre la nueva información y la estructura cognitiva del estudiante es esencial para el aprendizaje significativo. La implementación de métodos de enseñanza como la indagación y la resolución de problemas es crucial para conectar conceptos existentes con nuevos. Es fundamental que los docentes desarrollen estrategias efectivas para gestionar las conductas disruptivas en el aula, ya que estas no solo afectan al estudiante que las manifiesta, sino también al resto del grupo, deteriorando el clima de aprendizaje. La identificación temprana y la intervención oportuna en casos de conductas disruptivas pueden prevenir el desarrollo de problemas más graves y mejorar el rendimiento académico. La capacitación de los docentes en técnicas de manejo del aula y estrategias de enseñanza que promuevan el aprendizaje significativo es crucial para mejorar los resultados educativos.

REFERENCIAS

- Alperin, A., Reddy, L. A., Glover, T. A., Bronstein, B., Wiggs, N. B., & Dudek, C. M. (2023). School-based interventions for middle school students with disruptive behaviors: A systematic review of components and methodology. *School Psychology Review, 52*(2), 180-205.
- Araban, M., Montazeri, A., Stein, L. A. R., y Karimi, R. (2020). Prevalence and factors associated with disruptive behavior among Iranian students during 2015: a cross-sectional study. *Ital J Pediatr* **46** (85). <https://doi.org/10.1186/s13052-020-00848-x>
- Azevedo, V., Caridade, S., Dinis, M. A. P., Nunes, L. M., & Sani, A. (2023). School climate and students' disruptive behavior: Perceptions of school professionals. *Current Psychology, 42*(12), 10012-10024.

- Balanz Vivas, T., & Campos Bacas, D. (2023). Conductas disruptivas en el aula y su influencia en la convivencia y el proceso de aprendizaje: Propuesta de taller psicoeducativo [Universidad de Zaragoza, Tesis de Maestría]. <https://zaguan.unizar.es/record/127387#>
- Caldarella, P., Larsen, R. A., Williams, L., Wills, H. P., & Wehby, J. H. (2021). "Stop doing that!": Effects of teacher reprimands on student disruptive behavior and engagement. *Journal of Positive Behavior Interventions*, 23(3), 163-173.
- Carranza Alcántar, M. D. R. (2017). Enseñanza y aprendizaje significativo en una modalidad mixta: percepciones de docentes y estudiantes. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(15), 898-922.
- Dorio, N. B., Clark, K. N., Demaray, M. K., & Doll, E. M. (2020). School climate counts: A longitudinal analysis of school climate and middle school bullying behaviors. *International journal of bullying prevention*, 2, 292-308.
- Figuroa, E. C. M., & Barcia, L. A. A. (2021). Manejo de las conductas disruptivas en la convivencia estudiantil en la básica superior. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 411-432.
- Fosco, W. D., Babinski, D. E., & Waschbusch, D. A. (2023). The Disruptive Behavior Disorders Rating Scale: Updated factor structure, measurement invariance, and national caregiver norms. *Journal of pediatric psychology*, 48(5), 468-478
- Granero-Gallegos, A., Gómez-López, M., Baena-Extremera, A., & Martínez-Molina, M. (2019). Interaction Effects of Disruptive Behaviour and Motivation Profiles with Teacher Competence and School Satisfaction in Secondary School Physical Education. *International journal of environmental research and public health*, 17(1), 114. <https://doi.org/10.3390/ijerph17010114>
- Hartung, C., Lefler, E. K., y Fedele, D. A. (2011). Disruptive Behaviors and Aggression. *Encyclopedia of Adolescence*, 143-149. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-373951-3.00110-1>
- Hopman, J. A., Tick, N. T., van der Ende, J., Wubbels, T., Verhulst, F. C., Maras, A., ... & Van Lier, P. A. (2018). Special education teachers' relationships with students and self-efficacy moderate associations between classroom-level disruptive behaviors and emotional exhaustion. *Teaching and Teacher Education*, 75, 21-30.
- Jodra, P., Navarro, I., Tortosa, N., & Helliz, J. y Laosa, S. (2014). Prevalencia de los comportamientos disruptivos en adolescentes residentes en centros de menores. Congreso Internacional Infancia en Contexto de Riesgo, Huelva (España), Actas del Congreso. https://www.researchgate.net/publication/272494824_Prevalencia_de_los_comportamientos_disruptivos_en_adolescentes_residentes_en_centros_de_menores

- Kessels, U., y Heyder, A. (2020). Not stupid, but lazy? Psychological benefits of disruptive classroom behavior from an attributional perspective. *Soc Psychol Educ* **23**, 583-613 (2020).
<https://doi.org/10.1007/s11218-020-09550-6>
- León, K. J. V., Villamagua, M. I. L., León, J. K. L., León, A. R., Ruilova, A., y León, R. P. (2024). Conductas disruptivas y su influencia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de EGB de la Unidad Educativa Saraguro: Disruptive behaviors and their influence on the learning process of EGB students at Unidad Educativa Saraguro. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(3), 84-100.
- Li, P. H., Mayer, D., & Malmberg, L. E. (2022). Teacher well-being in the classroom: A micro-longitudinal study. *Teaching and Teacher Education*, 115, 103720.
- Matienzo, R. (2020). Evolución de la teoría del aprendizaje significativo y su aplicación en la educación superior. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 2(3), 17-26.
<https://journal.dialektika.org/ojs/index.php/logos/article/view/15>
- Miranda-Núñez, Y. R. (2022). Aprendizaje significativo desde la praxis educativa constructivista. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 7(13), 72-84.
- Moreira-Chóez, J. S., Beltron-Cedeño, R. A., & Beltrón-Cedeño, V. C. C. (2021). Aprendizaje significativo una alternativa para transformar la educación. *Dominio De Las Ciencias*, 7(2), 915-924.
<https://doi.org/10.23857/dc.v7i2.1835>
- Moreno, E. E., Álvarez, J. M. C., del Río, M. P., & Moreno, D. M. (2020). Los partes de incidencias como método de evaluación de la convivencia escolar y la conducta disruptiva. *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, (44), 21-28.
- Moreno, J., Castro, W., Culqui, D., y Neto, H. (2023). Las conductas disruptivas en las relaciones interpersonales. *Revista multidisciplinaria de desarrollo agropecuario, tecnológico, empresarial y humanista.*, 5(3), 5-5.
- Narváez, J. H., & Obando, L. M. (2020). Conductas disruptivas en adolescentes en situación de privación sociocultural. *Psicogente*, 23(44), 144-165.
- Ødegård, M., & Solberg, S. (2024). Identifying teachers' reactive strategies towards disruptive behavior in classrooms. *Teaching and Teacher Education*, 145, 104627
- Okeke, C., Thomas, A., y Botha, A. (2023). The impact of learners disruptive behaviour on teachers well-being: A qualitative approach. *Research in Business & Social Sciences*, 12(8), 504-511.
<https://doi.org/10.20525/ijrbs.v12i8.2917>

- Orellana-Román, I. (2018). Características de la función docente en centros públicos no universitarios. Las dificultades del desempeño laboral de la docencia en la ciudad de Melilla y estrategias de mejora. *Investigación en la Escuela*, (95), 43-62. <https://revistascientificas.us.es/index.php/IE/article/view/6696/5931>
- Orellana-Román, I. y Ruiz-Garzón, F. (2024). La conducta disruptiva en el discurso docente, tipos, causas y consecuencias. *Revista Colombiana de Educación*, (92), 7-27. <https://doi.org/10.17227/rce.num92-16489>
- Roa-Rocha, J. C. (2021). Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de conocimientos. *Revista Científica Estelí*, 63–75. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11608>
- Romero, N. A. R., Guajardo, J. G., & Nava, J. M. F. (2017). Competencias socioemocionales como predictoras de conductas prosociales y clima escolar positivo en adolescentes. *RIFOP: Revista interuniversitaria de formación del profesorado: continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales*, 31(88), 77-90.
- Saco-Lorenzo, I., González-López, I., Martín-Fernández, M. A., y Bejarano-Prats, P. (2019). Las conductas disruptivas en el sistema escolar español. Evolución legislativa. *Cuestiones Pedagógicas*, 28, 17-31.
- Saco-Lorenzo, I., González-López, I., Martín-Fernández, M.A., y Bejarano-Prats, P. (2022). Conductas disruptivas en el aula. Análisis desde la perspectiva de futuros docentes de Educación Primaria. *Education in the Knowledge Society*, 23, e28268. <https://doi.org/10.14201/eks.28268>
- Santillán, L. M., y Samada, Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 1(53), 51-69.
- Skaalvik, E. M., y Skaalvik, S. (2017). Dimensions of teacher burnout: Relations with potential stressors at school. *Social Psychology of Education*, 20(4), 775–790. <https://doi.org/10.1007/s11218-017-9391-0>.
- Valencia, K. D. C. F., Caiminagua, M. A. M., & Freire, E. E. E. (2020). Conducta disruptiva en aulas regulares de Machala: estudio de caso. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(2), 225-232.
- Vargas-Hernández, J. G., y Vargas-González, O. C. (2022). Strategies for meaningful learning in higher education. *Journal of Research in Instructional*, 2(1), 47–64. <https://doi.org/10.30862/jri.v2i1.41>
- Vergara, J., y Jama, V. (2022). La conducta disruptiva en el rendimiento académico de las/os estudiantes de Básica Superior. *Dominio de las Ciencias*, 8(3), 1687-1702